

INTRODUCCIÓN

Existen determinados momentos en la vida cuando, consecuencias de nuestras vivencias terrenales, de nuestros sueños y desvelos, de nuestras fantasías desdobladas, aguzamos nuestra mente, liberamos el alma y de esa manera escalamos un peldaño más en nuestra existencia. O, como dirían los filósofos, damos un salto cualitativo en nuestra condición humana.

El conocimiento acumulado a través de las décadas de existencia, la reflexión de los mismos en los años vividos, a la par de mi ánimo rebelde y mi espíritu optimista, son la tierra fértil donde ha crecido la planta del saber, el árbol del conocimiento. Al pasar el tiempo han brotado las hojas de esa planta, han floreado los capullos de esa flor. Finalmente, ahora, tengo el dulce fruto en la palma de mis manos.

La necesidad de expresar mis vivencias, que en el fondo son las vivencias de miles, las que se conjugan con mis deseos, que de igual manera son los deseos de millones, los que sustentan mis reflexiones y fundamentan mis sentimientos, son el contenido y el Continente del presente escrito que el lector tiene frente a sus ojos.

Mi espíritu rebelde, mi alma optimista, mis deseos de traspasar las circunstancias, no me permitían vivir en paz y menos vegetar. Sentía que en esa situación mi existencia lentamente se marchitaba. No deseaba ser como una hoja que cae al suelo, que luego se desluce y finalmente desaparece con el menor soplo del viento.

Para evitar languidecer me comprometí con actividades políticas, con movimientos sociales, con proyectos culturales. Estas acciones fraguaban, en parte, mi vida para hacer algo que traspase los linderos de lo cotidiano.

Una nebulosa energía se agitaba, desde varios años

atrás, en el subsuelo de mi existencia. La verdad es que no sabía, con claridad, en qué dirección canalizar el torrente que me mantenía en permanente ebullición. En ese quehacer de búsqueda social, de exploración política, pasé algunos años.

Mi cuerpo, mi fuerza, mi espíritu, me impulsaban hacer algo que trascienda lo cotidiano. Sentía la necesidad de darle un sentido más fructífero, más profundo, a mi existencia. Ese momento que yo, por mucho tiempo, buscaba lo encontré hace 2 años atrás en Barcelona.

Ese manantial de vivencias buenas-malas, esa catarata de sentimientos negativos-positivos, encontró su primera causa en un hecho cercano y directo. Me refiero a ciertos escritos de mi madre que leí en nuestra convivencia en Barcelona. Lamentablemente, los mismos se han extraviado para siempre.

Lo que guardo en mi memoria es que en esos papeles se estamparon ideas algo desconectadas. Los pensamientos vertidos eran diversos y se cruzaban mutuamente. Los temas abordados fueron de carácter social, político, cultural.

Por esas cosas de la vida, gracias a esta búsqueda existencial, tuve la oportunidad de leer un libro que se titula *Crónica de un trotamundo*. Un amigo, que se considera ciudadano del mundo, me lo recomendó. En los vaivenes del personaje central, llamado Alejandro, está reflejada la vida, las peripecias, las tristezas, las alegrías, de millones de seres humanos que caminan con o sin norte sobre el planeta Tierra. Son los migrantes que van dejando huella sobre los escampados llanos y agrestes de la existencia humana.

Yo me descubrí, en gran medida, en las páginas del libro. Comprendí que soy, de igual manera, una migrante sin remedio. Una eterna aventurera que transita por los caminos de la vida. Fui consciente del lugar donde he nacido mas no del lugar donde moriré.

Llegue a la conclusión, finalmente, que mi vida es una

flecha disparada a un blanco fijo. Ese blanco no es otro que la justicia y la libertad en el mundo. Ahora observo, con tristeza, que el pasado separa a los seres humanos; pero al mismo tiempo veo, con alegría, que el futuro tiene la misión de unirnos.

El final de la lectura me dejó ciertas tareas. Primero. Me propuse escribir un libro reconstruyendo las vivencias políticas revolucionarias de mis padres. Me refiero a su participación en la guerra en el Perú que se desarrolló en las décadas del 80 y 90 del Siglo XX. Segundo. En él plasmaré, de igual modo, mis experiencias como testigo, como observadora, del proceso revolucionario vivido en el país mencionado. Acción que prolonga su rescoldo en el Viejo Continente. Tercero. Me decidí por el género de la crónica. Creí no estar capacitada para expresarlo en forma de ensayo o de lo contrario en forma de novela. Cuarto. En esas circunstancias barajé algunos títulos. Al final decidí por el siguiente: *Crónica de una revolución. De San Marcos a Sant Joan Despí*.

La razón del título y subtítulo es porque el escrito comienza en la ciudad de San Marcos (Cajamarca-Perú), lugar donde nací, crecí y viví la experiencia de la guerra mencionada y Sant Joan Despí (Barcelona-España), lugar donde comencé y terminé de escribir el libro.

Luego de esta decisión vinieron algunas tareas auto-asumidas. Una de ellas fue, y es, la lectura permanente. De todos los libros que leí, en los últimos años, me cautivó el titulado *Principios elementales y fundamentales de filosofía*. Autor, Georges Politzer. Los conceptos leídos desordenaron mis creencias religiosas. Las nuevas ideas que conocí zarandearon mi consciencia conservadora. Conocer el materialismo y el idealismo, la dialéctica y la metafísica, lo determinante y lo condicionante, el determinismo y el voluntarismo, el papel de las masas y rol del individuo, desde

el ángulo filosófico, ha sembrado muchas dudas en mi vida. Interrogantes que hasta ahora no atino a despejarlas.

Para concluir esta parte de la introducción, es menester mencionar que hay 2 personas que tienen un valor especial en mi vida. En el pasado, mi madre Edith y en el futuro, mi hija Thais. Ésta es la razón del por qué en el apunte que ilustra la tapa del libro aparece una triada de rostros. La de mi madre que escudriña el pasado. El mío que ausculta el presente. El de mi hija que atalaya el futuro.

*

Lo más problemático para materializar *Crónica de una revolución. De San Marcos a Sant Joan Despí* fue, en un principio, no tener las ideas claras de lo que yo deseaba hacer. Luego de superar esta barrera, había que tener el objetivo preciso. Finalmente, tomar la decisión de escribirla. Superadas estas etapas, lo demás cayó, se dice en el argot popular, como fruta madura.

Además de las diversas lecturas, las conversaciones formales e informales sobre el tema, tuve que buscar los contactos adecuados para acumular la información requerida. En ese proceso, de 2 años de duración, me encontré con una serie de personas y personajes, de casos y situaciones, la mayoría de ellas positivas, que me permitieron despejar algunas dudas y aclarar ciertas confusiones sobre el tema a tratar.

Realicé algunos viajes por varias ciudades europeas para conversar y entrevistar a las personas previamente contactadas. Unos habían tenido participación directa en la guerra y otros, indirecta. Unos terceros, sin ser peruanos y sin haber visitado el Perú, tuvieron participación a la distancia en la mencionada contienda.

En todo lo que los seres humanos hacemos siempre hay un objetivo o, en su defecto, objetivos. Yo pretendo con esta crónica lo siguiente: 1.- Deseo que lo plasmado en este escrito

sirva para que los lectores comprendan que la versión dada por los que ganaron la guerra contra-subversiva, el Estado peruano y las clases dominantes, no se ajusta a la verdad. De igual modo, que descubran otras narrativas, partiendo de perspectivas distintas, desde otro interés histórico y de clase, en torno a la guerra subversiva en el Perú. 2.- De igual manera, que los compañeros y compañeras que tuvieron participación directa o indirecta en la guerra popular, hagan público sus experiencias y de esa manera hacer conocer la versión de los vencidos. 3.- Que los hijos y las hijas de los revolucionarios, que no tuvieron participación en la guerra, como es mi caso, escriban lo que sus padres, familiares, amigos, vivieron esa experiencia que marcó para siempre la historia del Perú.

*

Crónica de una revolución. De San Marcos a Sant Joan Despí consta de 3 capítulos. En el primero se describe, someramente, la sociedad cajamarquina. En él muestro las diferencias geográficas, históricas, económicas, sociales, políticas y culturales del departamento; en particular de la ciudad de San Marcos y de Cajamarca, Capital.

A la par reconstruyó la presencia de las fuerzas de izquierda en esa zona. Comienzo con el APRA, continuó con Vanguardia Revolucionaria, luego al Partido Comunista del Perú. De igual manera expongo cuáles fueron las bases sociales y políticas para el inicio, desarrollo, de la guerra en el departamento de Cajamarca. Este capítulo es titulado *Cajamarca. Un mundo de contrastes*.

El segundo capítulo es el corazón, el alma, de lo narrado. Es el capítulo que da título al libro. Se llama *Crónica de una revolución*. En él desarrollo los avatares familiares, los enfrentamientos entre ellos, como producto de una sociedad clasista, racista, machista, patriarcal, culturalista, como es la sociedad cajamarquina y peruana en general.

De igual modo, la vida de 2 personajes, mi madre y mi

padre, que se integraron, lucharon, fueron detenidos y perdieron la batalla. A la par mis peripecias sociales, mis extravíos ideológicos, mis desencantos emocionales, consecuencia de haberme quedado en el desamparo por algún tiempo. Seamos conscientes y justos. No todo es negativo en la vida. Parte de lo positivo de esta acción de mis padres, que respondieron a las necesidades de su tiempo, es la existencia de esta crónica.

La derrota de la revolución en el Perú, es la derrota de una parte del pueblo peruano, se expone en forma superficial en la medida que no soy la persona indicada para hacer un análisis serio, menos un balance, de lo ocurrido en las décadas del 80 y 90 del siglo pasado en este país.

Finalmente expongo la promesa hecha, en silencio, a los 2 revolucionarios que dieron todo a cambio de nada material. Ellos siempre comprendieron que han nacido sin nada y morirán sin nada. Espero, Edith y Carlos, haber cumplido con la tarea que me auto-encomendé.

La crónica se cierra con el tercer capítulo. Éste ha sido titulado *Testimonios y entrevista*. Se recogen 3 testimonios que tienen que ver con la guerra popular en el Perú. Las versiones se materializaron a través de segundas y terceras personas. De igual manera 5 entrevistas a hombres y 2 mujeres, la mayoría de ellos participaron directamente en la acción armada entre 1980 hasta 2000.

*

Termino esta introducción con una figura que ayuda a comprender, con mayor precisión, el camino recorrido hasta transformar el deseo en realidad. *Crónica de una revolución. De San Marcos a Sant Joan Despí* es parecida a un hijo. Es mi hijo. Concebirlo, gestarlo, alumbrarlo, poner el nombre, terminarlo, fue un prolongado proceso que duró, como queda dicho, 2 largos años. Es por ello que utilizo la siguiente metáfora. La crónica es parecida al hijo del elefante.

Además de haber nacido, crecido, ahora ya ella camina sola. *Crónica de una revolución. De San Marcos a Sant Joan Despí* está haciendo su propio camino. Ahora carga ella, sobre su vida y conciencia, sus triunfos permanentes y sus posibles derrotas pasajeras.

Mónica del Castillo
Barcelona, 2026

CAPÍTULO I. CAJAMARCA

UN MUNDO CONTRADICTORIO

Después de un cuarto de siglo de haber abandonado el Perú-Cajamarca, más concretamente la ciudad de San Marcos, hoy, viviendo a miles de kilómetros de distancia, en Barcelona y específicamente en Sant Joan Despí, veo el mapa geográfico del departamento de mi procedencia, y lo primero que observo es que se parece al cuerpo de un gato sentado y con la mirada fija en el horizonte.

Observando la figura de ese supuesto felino, afloran en mi memoria muchos recuerdos del pasado lejano y del pasado cercano de esa región del Perú. La mayoría de ellos vienen de mis vivencias directas y de la información brindada por mis padres. Ellos son Carlos Valera, aún vive en Cajamarca, y Edith del Castillo, que falleció en Barcelona hace algunos años.

*

Los contrastes, en este departamento, comienzan en la geografía. Las altas cumbres que se combinan con la profundidad de los valles, los que se extienden a lo largo de la serpiente de oro, a decir del novelista Ciro Alegría, el Río Marañón, son los más conocidos. Las punas frías e inhóspitas tienen su contraparte en las tierras bajas, cálidas y acogedoras. La flora y la fauna es muy variada. La existencia de muchas especies de animales obedece a las características de este ecosistema.

Esta diversidad biogeográfica, flora y fauna, además de condicionar la agricultura y la ganadería, base de la alimentación de la población cajamarquina, influye en moldear el carácter de las personas que habitan el accidentado territorio aquí descrito. No olvidemos que los 3 ramales de la Cordillera de los Andes cruzan su territorio en su integridad.